

## LA HISTORIA DE UN PUEBLO QUE PERDIO SU FIESTA

**“Ha sido muy comentado, como en otras ocasiones, ese tema gaditano del cambio de fecha de nuestro folklore. Que si en febrero, que en mayo, que si le cambiaron su típico nombre. Las pongan cuando las pongan, las llamen como las llamen, serán las fiestas de nuestra Tacita siempre las mejores... No veo razones para discutir”.**

(De un pasodoble cantado por Los Aventureros, comparsa gaditana, en el año 1972.)

**JOSE A. GACIÑO**

**A** quien no sea gaditano o no haya vivido en Cádiz en estos últimos tiempos, o no haya tenido noticia de sus cosas, quizá no le suene a nada esta coplilla que una comparsa gaditana cantaba el año pasado, cuando la polémica alrededor del cambio de fechas de los antiguos Carnavales de Cádiz (oficialmente bautizados, después de la guerra civil, con los discretos nombres de Fiestas Folklóricas o Fiestas Típicas Gaditanas) había alcanzado gran virulencia. A lo largo de toda una evolución, impuesta por un control oficial, primero, y por un ansia de convertir una manifestación popular en gancho para turistas después, los Carnavales de Cádiz han ido perdiendo, poco a poco e implacablemente, su entrañable personalidad para convertirse en unos festejos más o menos brillantes, vulgares y a la zaga de las tradicionales ferias de Sevilla y Jerez, como lo demuestra el hecho de que este año se hayan retrasado aún más —hasta el presente mes de junio— a causa del corrimiento de fechas que provocó la tardía Semana Santa

cambio de fechas, este año hay algo más: un generalizado malestar en las capas populares gaditanas —que son las que forman los coros y chirigotas—, que ha llevado al borde del plante a los comparsistas, y que posiblemente signifique que los Carnavales de Cádiz mueran definitivamente en 1973, aunque hay quien piensa que ya murieron —o, por lo menos, estaban agonizando— hace tiempo.

Pero será mejor empezar desde el principio, para que los lecto-

tigador, algunos de los aspectos del ya histórico Carnaval gaditano—, fueron los genoveses y venecianos, que invadieron pacífica y comercialmente Cádiz en la época de las Américas, quienes llevaron a la ciudad gaditana los aires de sus Carnavales. «Era un carnaval —nos dice el novelista-historiador— de antifaces y caretas, de jeringas de agua y caramelos arrojados, de bailes populares en la plaza y bailes de gala para la alta sociedad».

Desde Cádiz, el Carnaval pega-

«La Gloriosa» —que nació precisamente en Cádiz— empiezan a proliferar las agrupaciones musicales que cantan en los carnavales letrillas de carácter marcadamente político. En los años que transcurrieron hasta la efímera Primera República Española se va forjando la personalidad de los Carnavales gaditanos. A la algarabía callejera de las máscaras y los «papelillos» —traducción gaditana de «confetti»— se suman los coros y chirigotas, agrupaciones musicales formadas es-



Aspecto de una de las plazas gaditanas, engalanada con motivo de los Carnavales, en 1927.



El coro Los Polacos, que salió en 1935.

en las ferias sevillana y jerezana.

Explicar un poco el sentido de unas fiestas populares y la metamorfosis que han padecido es el objetivo de este reportaje. Las cosas no están tan claras como querían verlas Los Aventureros, y no se pueden solucionar con el expediente fácil del triunfalismo. Y si el año pasado fue sólo polémica lo que hubo alrededor del

res atentos a las cosas de Cádiz puedan entender de qué va la cosa.

### ORIGENES DE IDA Y VUELTA

Según Ramón Solís —autor de «Coros y chirigotas», uno de los pocos libros donde se muestran, con objetivo espíritu inves-

ría el salto a la América conquistada. De allí volverá transformado, desenfrenado, a ritmo de samba y son de rumba y melaza. A mediados del siglo XVII y en el XVIII, la entonces importante población negra de Cádiz ya formaba comparsas en la Nochebuena, y en 1827 surge el primer antecedente de la chirigota gaditana. Después de la revolución de

pontáneamente cada año, y cada año tituladas y disfrazadas de una forma distinta, que entonan canciones satíricas con una fuerte intención crítica y política. En aquellos años tensos fue Cádiz una de las ciudades españolas de más intensa vida política, en la que destacó la fuerte personalidad de Fermín Salvochea, líder federalista, que quedará grabado

en la memoria colectiva y que hasta los años treinta será homenajeado constantemente en canciones por los comparistas.

El desahogo instintivo que siempre han significado los carnavales en cualquier parte del mundo respecto a la vida represiva normal (desahogo que, en realidad, puede contemplarse en todo festejo popular), fue complementado de esta manera en Cádiz con un elemento lúcido, a través del cual el pueblo, normalmente ausente de las decisiones de poder y de los medios de comunicación, puede expresar sus ideas sobre lo que ocurre.

Hay, además, que puntualizar que los coros y chirigotas nacieron con una intención política que siempre se conservó en su primera etapa, sin perjuicio de que extendieran sus dardos críticos a todos los terrenos del comportamiento humano, y que desarrollaran, igualmente, una particular veta picante, difícil de recopilar y transmitir a través del papel, porque muchas veces lo picante no está en lo que se dice, sino en cómo se dice.

El origen del Carnaval gaditano está, pues, ligado a las nuevas ideas que pugnaron siempre para abrirse paso en España, y su espíritu crítico y liberal se mantuvo incluso en los peores momentos. Renacido al calor del sensualismo americano, los coros y chirigotas supieron convertirse en su elemento distanciador, que, si bien recuerda en su ritmo a los excitantes aires tropicales, se transformó rápidamente en una caricatura de su propio origen, merced a la guasa y al sarcasmo un tanto flemático del gaditano típico, guasa y sarcasmo real que algunos escritores superficiales se apresuraron a convertir en tónico.

## LOS COROS Y CHIRIGOTAS

Si en las residencias de la escasa aristocracia gaditana y de la alta burguesía o en sus casinos y ateneos había elegantes bailes de máscaras, la calle era del pueblo, totalmente del pueblo por unos días. En medio del pueblo, nacido de él, como intérprete de sus ideas y sus quejas, de sus amarguras y de sus carcajadas, estaban los coros y chirigotas, cuya diferenciación clara se fue haciendo con los años.

La chirigota es, sin duda, el elemento genuino del espíritu popular hecho juerga. Hasta quince



La chirigota Los Panaderos, de 1934.



El coro Los Pampils, de 1935, en plena actuación.



Carnavales de 1935. Actuación de un cuarteto, una de las manifestaciones más espontáneas del Carnaval gaditano, en esta ocasión, satirizando los mítines políticos.

hombres, más o menos, la forman. Con un bombo y un tambor marcan el ritmo, al son del cual los chirigoteros gesticulan casi sin parar. Cuando cantan, los gestos dan o subrayan, hasta la caricatura, la intención de la letra. Otro instrumento musical es el güiro, que en su origen es sólo un pito de caña con un papel de fumar en su abertura, que produce un sonido especial al vibrar,

aunque luego se hayan perfeccionado y se hagan incluso de metal. (Pitos de sonido parecido usaban Las Madres del Cordero en la «Castañuela 70»; el aire grotesco de aquella banda crítica recordaba mucho a la chirigota gaditana.)

Por su parte, el coro canta, como dice el pueblo, «en plan fino». Se compone de veinte o treinta cantantes. Van montados en ca-

rozos y sus gestos son más suaves. El acompañamiento musical es a base de guitarras y bandurrias. A los pasodobles y cuplés con estribillo (además del «popurrí», que es una mezcla a base de músicas ya conocidas con la letra cambiada), que forman el repertorio de las chirigotas, los coros suman el tanguillo, que es la «suerte suprema» de la inspiración popular. El famoso de «Los duros antiguos» es un poco el himno del Carnaval gaditano, que es tanto como decir del pueblo de Cádiz.

Lo de «pasodobles» y «cuplés» es sólo para entenderse, pues no se corresponden necesariamente con el estilo que esas palabras definen en el universo musical. Bajo esa denominación sólo se define una copla más larga y otra más corta, esta última con un estribillo en el que se condensan las características de la chirigota. Los ritmos gaditanos, aun conservando su primitivo aire afro-cubano, han ido asimilando, con absoluto sentido de apertura, toda clase de ritmos populares.

Existe otra fórmula intermedia, la comparsa, que de ser una palabra genérica para designar cualquier agrupación carnavalesca, pasó a denominar una especie de «chirigota fina» o de coro a pie, que de esas dos maneras se suele explicar no sin mala intención a veces. Consiste, fundamentalmente, en una chirigota que, a sus instrumentos ya citados, añade un par de guitarras.

Las denominaciones, que cambian cada año, de coros, chirigotas y comparsas son de lo más pintoresco (Las Viejas Ricas, Los Profesores Ambulantes, Los Supervivientes del Japón, Los Esquimales Groenlandeses, Los Viejos Cooperativos, Los Cazadores de Oriente, Los Heraldos de León y Castilla, Los Maceros de la Corte de Bolonia, Mister Chicharrón y sus Bili-Cocos...), y de acuerdo con ellas son los disfraces, en los que a veces se derrocha una exótica imaginación. Los chirigoteros, además, se pintan la cara, convirtiéndose así en esperpénticas caricaturas vivas de lo que representan.

## SEGUNDAS PARTES NO FUERON BUENAS

Con la guerra civil se cortan las celebraciones carnavalescas. Una vez terminada, se prohíben, por su carácter pagano y por el aquel de los abusos que pueden



Coro Los Pelelles, en 1953, pocos años después de reanudarse las fiestas, después de la guerra civil.

cometerse bajo una máscara. Hasta 1948 —año siguiente al de la terrible explosión de un polvorín militar en las afueras del Cádiz antiguo— no resurgen los Carnavales gaditanos, disfrazados ahora de Fiestas Folkloricas.

Las cosas empiezan a cambiar. Lo que antes era expresión espontánea, va siendo controlado. Los coros y chirigotas, que antes tenían como único escenario las calles y las tabernas, son llevados a un teatro, a competir en un concurso, que, sin embargo, alcanzaría luego un enorme ambiente, semejante al de los partidos de fútbol de «la máxima rivalidad regional». Se convierte en eje de la fiesta la cabalgata de carrozas, en la que también se obliga a participar a coros y chirigotas, y se organiza —a partir de 1956— el «show» de la reina de las fiestas y su corte de honor, con baile de gala y etiqueta en el Gran Teatro Falla.

Aun así, las agrupaciones aceptan el nuevo sistema. Aunque haya más censura, compensan sus limitaciones expresivas con la progresiva comercialización. Hay más actuaciones en teatros y comienzan a hacer jiras por España.

Los concursos obligan, aunque sea inconscientemente, a la alabanza y al halago de las autoridades municipales que conceden los premios. Las críticas van ahora para los jóvenes melencidos o las chicas con minifalda, y los personajes de la televisión se erigen en protagonistas de gran parte de las letras de las canciones de los últimos años. Las comparsas se van pareciendo cada vez más a los inefables conjuntos del «rumbismo» consumista. Las letras se llenan de pseudojirismo triunfalista; desciende el nivel crítico; surgen obligaciones, a veces específicas, de cantar a determinados personajes... Paco Alba, el introductor de la comparsa en esta etapa, fue el iniciador de una nueva corriente aburguesada, aunque haya que reconocer en su descargo que sus letras tienen

mayor altura poética que las de sus imitadores y son dignas sucesoras de las de «Figarito» o Cañamaque.

Son pocas las chirigotas que se mantienen fieles al viejo espíritu de la sátira, la crítica, el cachondeo, incluso la grosería popular. Los herederos de la vieja farsa del Tío de la Tiza o de Perico el de Las Viejas Ricas hay que buscarlos entre los informales cuartetos (minichirigotas de cuatro surgidas últimamente), de los que el llamado «Carota» es el líder indiscutible (este año, precisamente, ha bautizado a su agrupación con el nombre de Los Niños de la Miga, que ya llevara una chirigota en 1926). Estos cuartetos se han deslizado abiertamente por la línea del «borderio» y la «pajarraca». «Les vamos a suplicar / que vigilen, por favor, / no sea que se cuele un guardia / y nos llame la atención», cantan desde el mismo escenario de los concursos. De hecho, alguna vez han terminado sus actuaciones en comisaría, lo cual no es obstáculo para que sean contratados, en audiciones privadas, por los mismos que hacen posible la censura.

### ¿REQUIEM POR UN CARNAVAL DESAPARECIDO?

El golpe de gracia llega en 1967, cuando las fiestas son trasladadas desde las fechas precuaresmales de febrero a las del mes de mayo (este año, a junio, por las razones ya apuntadas). Los organizadores ponen como disculpa la de que en mayo hay más posibilidades de buen tiempo. Los tradicionales recuerdan que los coros y chirigotas no necesitaron nunca del buen tiempo, más bien al contrario. Se adivina que lo que se pretende es asumir el control total de la fiesta y convertirla en simple reclamo turístico, en la ruta de las famosas ferias andaluzas. Porque, claro, no fue sólo el cambio de fechas. Fue también el montaje de case-

tas de baile, donde la diversión del pueblo fue cuadrada y se le puso precio. Coros, chirigotas y comparsas —que en los últimos años han visto reducir su número de forma alarmante— quedaron así relegadas y vieron también disminuir sus ingresos.

Este año, además, les han prohibido los ensayos generales públicos, previos al concurso, con el pretexto de que pueden influir en el criterio del jurado. Estos ensayos se habían permitido siempre y significaban una fuente de ingresos para los comparsis-

**L**OS temas de las letras del Carnaval gaditano han sido siempre muy variados, abarcando, generalmente —y mientras no vinieron imposiciones exteriores—, aquellos que habían calado en el ánimo popular. A veces tienen la retranca, entre reaccionaria y escéptica, de los viejos refranes. En otras ocasiones reflejan el carácter un tanto fatalista de quienes ven desfilar poderes y decisiones que le son ajenos. De la crítica municipal a la crítica de costumbres, de la sátira política a lo «verde», del sentimentalismo popular a la exaltación patriótica o gaditanista, por las coplas del carnaval han desfilado pequeños y grandes acontecimientos de la ciudad, sus frustraciones y sus fracasos, sus personajes importantes o íntimos, desde la borracha María Bastón hasta el insólito Vicente «El Largo», que vendió su particular esqueleto a la Facultad de Medicina; desde los alcaldes Cayetano del Toro o Agustín Blázquez, al héroe popular Fermín Salvoschea. En esta pequeña antología de urgencia —robada en parte a Ramón Solís— hay un muestrario de las coplas gaditanas que quizá mañana sean ya sólo una reliquia.

En las letras carnavalescas no hay una rima convencional. Las sílabas, a veces, se fuerzan, se alargan o se suprimen para que las palabras quepan en el ritmo. Por otra parte, también son difíciles de recoger en el papel, porque han sido concebidas más hablando que escribiendo, y continuamente son transformadas por la improvisación.

### LA POLITICA

Con partidos políticos yo comparo a las mujeres en todos sus estados, y todas las que escuchan perdonarán estas cuatro locuras que les vamos a [explicar]. Siendo mocitas son todas socialistas, pero al casarse se vuelven progresistas; que el poder con ansia esperan; tiene un enorme inconveniente y es que este partido está ya decadente. Viudas, son muy tradicionalistas que, en el régimen nuevo, piden a la reconquista. [voces] Y las viejas ya son un partido tan extremista... Con las bombas, gases y petardos no hay en el mundo quien las resista.

(Los Iris Carnavalescos, 1933)

Las provincias son los relojes y el Gobierno el relojero, que se encarga de darle cuerda y arreglarle el minuterio; mas, como tan mal lo hace, sucede más de una vez que hay relojes que atrasan mucho y otros que corren igual que un tren. Los Gobiernos en nuestro país tanto aprietan la cuerda desde Madrid que hay relojes que van a estallar, porque ya no es posible que aguanten [tan más].

Y por suerte en nuestra nación son los relojes a cuál peor. La nación está ya harta de tantas chapucerías, y debe buscar quien entienda bien de relojería. Si así no lo hace, habrá relojes que perderán el horario, la esfera y hasta también el muelle real.

(Los Relojes, 1899)

### MEMORIA DE FERMIN SALVOSCHEA

Entre todos los hombres que han batallado por una idea lleva la palma el nombre de Salvoschea. Paz y respeto al mártir que, con tesón y con noble audacia, defendió en todas partes la democracia. Toda su vida consagrada a sus ideales hace ver la constancia que tuvo triunfando siempre de sus rivales. Cuanto tuvo, con los desvalidos lo compartió. Por dar su pobre lecho, no tenía cama cuando murió. Todos eran sus hermanos, y siempre estuvo propicio a llevar su amor al pueblo y a sus ideales, hasta el sacrificio. Y ni en sus largas prisiones, a punto de perecer, renegaba de sus convicciones, y dejando lo hicieran jirones, mejor quiso morir que ceder. Cuando recordamos su entierro, nos produce espanto el gentío inmenso que le cercaba vertiendo llanto. Todo Cádiz iba tras del bravo veterano que en la historia de España, con firme mano, dejó escrito su nombre, que alaban todos los gaditanos.

(Los Molineras, 1908)

# CARNAVALES DE CADIZ

tas y chirigoteros. El malestar ha ido creciendo, y en los últimos días de mayo, las opiniones que circulaban entre el pueblo eran las de que las agrupaciones deberían negarse a salir. Hay quien piensa que es esto lo que los organizadores de las fiestas de ma-

yo-junio pretenden a la larga.

En la ciudad gaditana se tiene la impresión de que este año puede ser definitivo para el porvenir de coros y chirigotas. Algunas voces moderadoras —la del periódico local, entre ellas— abogan por una separación de funciones: que

el «show» cabalgata-reina-casetas-baile de gala se trasladen a agosto, a hacerle compañía al Trofeo Ramón de Carranza, de fútbol, y que se deje a las chirigotas salir en las fechas tradicionales de febrero, «al estilo antiguo». Podría ser una salida, aunque nadie

puede asegurar que los Carnavales volvieron a ser lo que fueron.

Una forma de cultura popular se habrá perdido. Con los años, ilustres arqueólogos buscarán por las hemerotecas y las librerías de viejo las huellas de un pueblo que perdió su fiesta. ■ J. A. G.

Eres, Cádiz, cual jardín frondoso y tus hijas, rosa primaveral. Fuiste madre de Fermín Salvochea, de aquel mártir que fue de sus ideas, propagando la fraternidad. Sin embargo, mi vieja querida, no laboran por tu bienestar. Sólo falta que te quiten del mapa cuando has sido, ciudad desgraciada, baluarte de la libertad.

(Los Veloneros, 1933)

## CRITICA SOCIAL

El siglo de las luces ya se va terminando,

y le ha puesto campanillas al carro de la basura. Todos hicimos reparos y nos extrañó la moda de esos anuncios tan raros colgados de las faroles. Telón de anuncios se ve y anuncios en vez de zarcillos, y anuncios han de meter dentro de los panecillos. Y hemos de ver sin tardanza, me decía ayer mi yerno, sacar los toros en la plaza un anuncio en cada cuerno.

(Coro Club de Regatas, 1888)

y en el patio de las malvas está escarbando desde aquel día.

(Los Anticuarios, 1905)

Se ha vuelto Cádiz loco con el tranvía. ¡Vaya un negocio bonito que ha hecho la Compañía! Aunque parezca broma, hay gaditana que sueña con el trole y la campana. Y algunos que no tienen ni pa café, van tres veces al día a San José. En cambio, los cocheros están ahora en Cádiz de vacaciones, unos cogiendo ostiones y otros viviendo del aire, como los camaleones. Mas nadie se apura ni se ponga triste, si no hay para carne, comeremos alpiste.

(Los Tontos, 1908)

## OTROS TEMAS

En un estanco compré una caja de a real, un cigarro deslié y dentro llegué a encontrar una farrega de alpiste, cuatro latas de sardinas, medio cuartillo de chiste y una pulga boca arriba, dos piedras de la Caleta, un bistec y un estropajo, veinte pares de chancletas y un piojo boca abajo.

(Club de las Regatas, 1889)

Están haciendo los cines un negocio permanente. Podrán mirar las taquillas donde se estacionan infinidad de gente. Sobre todo las solteras, no faltan a las sesiones. Les gusta, seguramente, cuando en la pantalla se dan achuchones. Así, los novios de estas chiquillas están tan flacos y es porque tienen la pelotilla. Hacían con ellos mil diabluras, y a veces viene, por causa del cine, una criatura.

(Los Oultapelusas, 1934)

Hay algunos cirujanos que están llenos de pesetas,

con la nueva operación de la cirugía estética. Por muy arrugada que esté le hacen una hermosa mujer, pero la parte importante nunca se la dejan bien. Yo conozco a una señora que pasa de los sesenta y que se hizo la operación y está loca de contenta. Cuando le metieron mano y acabó la operación, sobró pellejo para los tambores de la Legión.

(Los Bartolos Vagos, 1960)

«Centro Médico» se llama la película famosa que dan por televisión. Y allí todo se resuelve tal como se desanvuelve el simpático doctor. Mi abuelita se las ve todas y queda muy preocupada, viendo que todo lo curan y a ella no le curan nada. Se le suben los humores, diciendo con mucho apuro: «Estos sí que son doctores y no los de mi Seguro».

(Los Porteños, 1971)

Hay pocos fugitivos como ese Lute, pues, como ya es sabido, ha dao gran tute. Se salta las ventanas y las cornisas lo mismo que una rana, y hasta con sábanas se desliza. Sería un gran acierto si a un detergente le pusieran el nombre de ese famoso gran delincuente. Como tanto nos gusta la fantasía, seguro que en España no más que el Lute se vendería. Y tendrían sus razones muchas vecinas, diciéndonos que el Lute es el detergente de más «poli-encima».

(Los Forjaeros, 1971)

En los pueblos también ha progresado la cirugía y con los trasplantes hacen virguerías. Un famoso doctor a una señora de rechupete la dejó en un momento perfectamente y al marido le puso dos huesos nuevos sobre la frente.

(Los Alguaciles de Pueblo, 1972)

## Breve antología urgente de un Carnaval moribundo

por eso no es extraño la poca luz que nos va quedando. No se encuentra un duro, por más que se busque con un candil, aunque hay más de uno que tiene guardados más de cien mil.

(Los Viejos Cooperativos, 1889)

Vemos con gran sentimiento a miles de españoles que están marchando con ilusión de mejoras que permitan su vida seguir llevando. Aunque ellos marchen alegres, su corazón va oprimido, porque abandonan su Patria y a sus hijos tan queridos. El sudor que de sus frentes sueltan estos españoles, si allí encuentran su tumba, será cada gota un ramo de flores. Si pagaran como deben al obrero cada día, aunque con oro pagaran, el suelo de esta Patria nunca lo abandonarían.

(Los Tratantes de Ganado, 1962)

Al nuevo alcalde de Cádiz le ha dado por la finura

Aquellos duros antiguos que tanto en Cádiz dieron que hablar, que se encontraba la gente en la orillita del mar. Fue la cosa más graciosa que en mi vida he visto yo. Allí fue medio Cádiz con espiocha, y hasta allá fue mi suegra y eso que estaba ya medio chocha. Con las uñas y el pelo vi yo escarbar cuatro días seguidos sin descansar. Estaba la playa igual que una feria. ¡Válgame San Cleto lo que es la miseria! Algunos cogieron más de ochenta duros, pero en cambio otros no vieron ni uno. Mi suegra, como ya dije, estuvo allí una semana, escarbando por la noche, de día y por la mañana. Perdió las uñas y el pelo, que ya bien poco tenía, y en vez de coger los duros lo que cogió fue una pulmonía.